

Para encontrar al coronel Walter E. Kuest, había que remontar la corriente del río Nung y aventurarse en el corazón de la selva cambayana, en el mismo corazón de la oscuridad, en el sitio perfecto para que un desertor se escapara sin empresa de desmontaje racional. Eso era en Apocalipsis Ahoita. Río arriba estaban la malaria y Marlon Brando recitando líneas de T.S. Eliot, las tinieblas del pensamiento y una especie de infierno pagano donde la violencia, la poesía y el amor respondían a un signo contrario, radical e intolerable para los ejércitos normalizadores del mundo.

Al igual que en la película de Ford Coppola, quizá nos interesaría recordar una corriente para conocer a los otros, a los desconocidos y a los olvidados. Quizá cada río conduce a sus fugitivos. Quizá también el Maule —con su estricta retórica de masculinidad y tradición— pueda ser enfrentado a esta otra retórica, la de la contracorriente, la de los mitos poéticos que de pronto se vuelven peligrosos o inocuos, obsoletos o apenas audaces.

Así va más o menos el plan: una colección de cinco revistas sobre cinco poetas del Maule, en el cruce de ambas retóricas, en el diálogo de varias generaciones de escritores y artistas plásticos, de poetas y lectores nerviosos. La plata la pone el Fondart. Quien firma este artículo —yaya propaganda flagrante!— se encarga además de la coordinación y edición. Los dos primeros números ya están en las bibliotecas, y en algunos quioscos y librerías. Los otros tres lo harán la semana entrante. Los poetas en cuestión, los libros en cuestión, los rostros en cuestión, los amagos de mitos en cuestión son los que vienen a partir del siguiente párrafo.

MITOS Y SURREALIDADES DE LA MANDRAGORA

El primer número aborda por jirones la vida de Enrique Gómez-Correa, al que podríamos llamar el patriarca chileno del surrealismo. Nacido en Talca, este poeta y también dislocado fundó junto a Brindley Araya y Teófilo Cid —más eventualmente Jorge Cáceres— el Grupo Mandragora, durante la

década del '30 en el Liceo de Hombres de la capital maulina.

Eduardo Klein, escritor y profesor, nos presenta a Gómez-Correa a través de una suerte de "ejercicio surrealista que toma la forma lúdica de un collage", una serie de fragmentos en los que se va desplegando la figura del vate, su entorno, sus camuflajes, la literatura de Chile en los años de las vanguardias, Talca y el horizonte de la "poesía negra".

Ilustraciones digitales de Héctor Labarca —quien también realizó las portadas de toda la colección— y algunas imágenes del pintor Eduardo León amplían un trabajo recopilatorio donde se suceden recortes de prensa y pedales de poemas, recortes de documentos y historias de dichos lúdicos. "Al poeta negro", escribe Gómez-Correa, "le estará permitido la consumación de toda clase de actos, aún los más abominables para las leyes y la moral establecida desde luego, empezando por la realización de 'misas negras' y pasando por el incesto, con la única condición de que ellos sirvan de estímulos a su instinto poético".

"NADIE SABRA MIS CLAVES ESCONDIDAS"

En 1913 nació en Talca Stella Corvalán, "novia del viento". Su vida estaría marcada por el oficio de la literatura y los viajes. En Europa conocería a Pío Baroja y a Giovanni Papini, de los que consiguió serendios prólogos, y publicaría libros pitóricos de pasión y angustia vital.

De regreso a su tierra, ya en su canchale del Barrio Edén, experimentó la incompreensión del medio maulino, al punto de vivir sus últimos años —según cuentan algunos cercanos— en una soledad pringosa, algo desesperada.

En este segundo número de Río Arriba nos muestra el periodista Eduardo Bravo quien nos cuenta las peripecias de la telégrafa errante que afirmaba ser "un grillo perdido en el espacio" o "un rumor ciego rompiendo la eternidad", una mujer joven "divina encrucijada" y "voces rituales" jamás se llegaron a saber.

De la poeta, de su cara juvenil con aires hollywoodenses, Camilo José Cela escribió: "El viento ha quedado en el corazón de Stella Corvalán. Y en su alma. Y en su carne. Y en su voz. Y Stella Corvalán, por arte de extraña y antigua telegrafía, ha supeado el viento en el verso".

Aquí las ilustraciones —las pinturas— son de Gustavo Rodríguez, más la colaboración de Jaime Irigoin y los viejos trabajos de Agnes Van den Brandeler, habitual cómplice de Stella en sus tiempos rutilantes.

MI ESTACION EN INFERNILLO

Tal vez el más conocido de los cinco autores, Jorge González Brando, donde los leídos perennemente Jorge González Brando y Edgardo Tapia —poeta el primero, músico y filósofo el segundo— y sus imágenes al Héctor Labarca, Alejandro Wagner, Andrés Cártes y Rolando Cisternas.

Lo del llamado "poeta de las tierras pobres" adquiere aquí elementos paganos e imaginarios: contingentes de seguidores peregrinos hacia Infernillo para leer poemas junto al movimiento que el Grupo Fuego empleó junto a la casona de González. Hay asimismo un intento de unir su obra con las preocupaciones de su tiempo y del Tiempo, con el existencialismo y el contenido en que aparecen sus versos austeros y buelicos.

Lo del título —si hace falta señalarlo— propone asociaciones que incluyen al libro de Rimbaud y al famoso recorrido ferroviario hacia Constitución en cuyo centro todavía ronda el fantasma de quien escribiera poemarios como "Del Venero Nativo", "Misas de Primavera" y "Vera Rústica".

"APOYO LA CABEZA EN MI ANTEREZO"

"Apoyo la cabeza en mi antebrazo / y de histerico júbilo me insuando / Veo, al fin, en las horas de mi vaso / como un naufragio ruin flotar el mundo". Son líneas de Pedro Antonio González, el "bardo rebeldoso metafísico" que nació en Cuzco y fue a despa-

recer en los márgenes de Santiago, víctima de una insuficiencia aórtica agravada por su blla negra y su propensión al cognac, al ajeno, al vino tinto, al cigarrillo, a los amores raras, a las noches de ojos rojos y a todo eso.

La vida y los libros de Pedro Antonio son abordados en el cuarto número de Río Arriba por el mismo autor de este artículo —continúa la propaganda flagrante!—, partiendo por su docencia en el Hospital San Vicente de Paul, pasando por su frustrado matrimonio con una quinceañera y terminando en su niñez masculina. Hay escenas pitóricas y por cierto juicios y desatinos respecto a su obra: Pedro como hipocóndrico y como estrella de rock, Pedro como señor fístico y como marioneta engañosa.

Un contrapunto textual lo aporta el académico de Talcahuano Patricio Espinosa con unas "Reflexiones en torno a la Provincia", que de verso hablan directamente a las entrañas de nosotros los de acá.

Aparte de una colaboración de Rubén Reyes, las ilustraciones estuvieron a cargo del cuarentaero Fabio González. Gracias a él podemos visualizar al "Monje", la "Masa", el "Proscrito" y los demás monstruos de Pedro Antonio.

POETA FANTASMA

El cuarentino Omar Cáceres cierra la colección. Aquí escriben Juan Muñoz Veillón, Thanatos, Hernán Ortega y Anabella Brünig; e ilustran Labarca, el diseñador Carier, Mauricio Gutiérrez y Cristián González.

Como novedad: un poema desconocido en nuestro tiempo que Cáceres publica por primera vez en una revista de Huidobro. No faltan las menciones a la condición fantasmagórica del poeta, a su extrañísima muerte, a los grupos escótricos en que participó, a su relación conflictiva con De Rokha, a su obra difícil y fascinante.

"Es curioso —anota Ortega— comprobar una vez más que el poeta con su obra tiene la posibilidad de sobrevivir, a la luz o en las sombras. Es el destino que buscan los artistas: la eternidad."

EL LIBRO

El libro "Mitos y Surrealidades de la Mandragora" se encuentra en las librerías y quioscos de la zona de Talca y en la biblioteca de la Universidad de Talca. El precio es de \$1.500.000. El contacto con el editor es a través de la editorial Mandragora, en Talca, al teléfono 2-2222222.

AUTORÍA

Verdugo Arellano, Mario, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cinco poetas maulinos [artículo] Mario Verdugo A. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile